



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 44: ¿Dónde lo has aprendido?

Finales de otoño, principios de invierno

A finales de otoño, las hojas habían comenzado a marchitarse y caer. Tras la primera lluvia tras el inicio del invierno, la temperatura cayó en picado. Xu Qing ya había preparado chaquetas de plumas, ropa interior térmica, calcetines gruesos en tonos rosas y azules, e incluso un gorro de algodón con un pompón mullido en la parte superior.

«¿Es esto Miracle Nikki o qué?», bromeó Xu Qing, tomando algunas fotos de Jiang He, ahora vestido para el frío. Sonrió mientras admiraba su obra. «Mírate. Si hubieras salido solo, ¿no te habrías congelado ya?».



Señalando las ventanas escarchadas, exageró un suspiro. «Menos mal que este gran héroe lo planeó todo con antelación. Por cierto, ¿te ayudan tus artes marciales con el frío?».

«Un poco. Soy más resistente que tú». Jiang He jugueteó con el pompón de su gorro, encontrando divertida su textura esponjosa.

«Ja, con esos zapatos de paja que llevas, ¿no se te están congelando los dedos de los pies?».

«...».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Bueno, me voy. Si te entra hambre, cocínate algo. No hace falta que me prepares nada a mí. Todavía hay tomates y huevos en la nevera», dijo Xu Qing, abrigándose antes de salir.

Ya había pasado mediados de noviembre y Xu Qing aún no había pagado el alquiler. Al principio pensó en transferir el dinero directamente, pero lo reconsideró. Después de que el casero bajara el alquiler el mes pasado, pensó que sería mejor visitarlo en persona. De lo contrario, sus padres podrían aparecer sin avisar.

Vivir con Jiang He —no, mejor dicho— acoger a Jiang He podría parecer normal si se lo explicaba a ella, pero para los demás no lo era en absoluto. Especialmente para sus padres. Para ellos, que su hijo conviviera de repente con una mujer inevitablemente llamaría la atención. ¿Un hombre y una mujer solteros, bajo el mismo techo, afirmando que no hay nada entre ellos? Ni siquiera los fantasmas se lo creerían. A menos que fueran tan ingenuos como Winter Melon.

En casa, Zhou Suzhi, inusualmente, no estaba jugando al mahjong con sus amigos, sino viendo la televisión. Xu Qing sospechaba que era porque él había mencionado en el chat familiar que pasaría por allí.



—¿Solo tú? —Zhou Suzhi miró hacia la puerta cuando Xu Qing entró y la cerró detrás de él.

—¿Quién más?

—¿Tu novia?

—... Está en casa. No la he traído», mintió Xu Qing con naturalidad, todo por conseguir un descuento en el alquiler.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Cambiando de tema, preguntó: «¿Papá aún no ha vuelto?».

«Lleva días ocupado con un nuevo descubrimiento, una reliquia o algo así».

«Una tumba antigua, mamá. No una reliquia. Está fuera explorando».

«¿Y por qué no has traído a esa chica?» , preguntó Zhou Suzhi con tono severo.

«Las tumbas son fascinantes. Cuando desentierren algo valioso, papá volverá a salir en los periódicos...».

«¡Deja de evadir la pregunta! Te he preguntado por qué no la has traído».

«¿Para qué? Solo sería otra boca que alimentar. Papá me regañaría por aprovecharse de él e incluso por traer a una novia para que viviera a su costa. Me llamaría el mayor gorrón» , murmuró Xu Qing, deambulando sin rumbo por la casa. Cogió un cartón de leche de la nevera, tomó una mandarina del frutero y se asomó a la cocina.



«¿Aún no has cocinado? Me muero de hambre».

«No. Por mí, puedes comer aire».

Zhou Suzhi miró a Xu Qing, que estaba tumbado perezosamente en el sofá, pelando una mandarina. «¿Viven juntos siendo tan jóvenes? ¿Cuál es su historia? No me digas que la recogiste de la calle».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Ejem...», Xu Qing tosió, atragantándose con la fruta. «¿Dónde iba a encontrar a una desconocida para recogerla? Simplemente... nos juntamos, eso es todo».

«¿Cómo pasó eso? ¿Y por qué vivís juntos?».

«Ella es nueva en la ciudad, está sola. La ayudé en algunas cosas, la traté como a una hermana menor. Con el tiempo, las cosas simplemente... encajaron», dijo Xu Qing, inventando una historia.

«¿Eso es todo?».

«Eso es todo».

«¿De dónde es ella?».

«De un pueblo rural de montaña. Cuando la conocí, llevaba los zapatos gastados y la ropa remendada. Daba pena, apenas tenía para comer».

«...».

«Vamos, mamá. Tú no la viste. Ella es diferente a las chicas de hoy en día. Los niños pobres crecen rápido. No es como esas chicas modernas que lo tienen todo y se pasan el día jugando o bebiendo té con leche».

«Así que ahora vivís juntos. ¿Cuál es el plan?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Qué plan? ¡Y espera! No compartimos habitación. Ella duerme en el trastero. Somos tan puros como se puede ser», aclaró Xu Qing apresuradamente.

«¿Puros?».

«Absolutamente puros. Lo juro».

«Pfft». Zhou Suzhi puso los ojos en blanco de una forma que solo las mujeres saben hacer. «Da igual, ten cuidado».

«¿Cuidado con qué?».

«¿Tú qué crees?».

«...».

Xu Qing gimió para sus adentros. Ni siquiera había pensado en eso.

«Tráela la próxima vez. Si no es adecuada, deberíais separaros cuanto antes», concluyó Zhou Suzhi antes de dirigirse a la cocina para empezar a preparar la cena.

«Si es adecuada, ¿papá me perdonará el alquiler?», preguntó Xu Qing.

«Ya veremos».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing no tenía intención de buscar un trabajo convencional. Creía en labrarse su propio camino, aunque eso significara correr riesgos. Al fin y al cabo, la vida era suya. ¿Por qué vivir según las expectativas de los demás? Mientras masticaba su mandarina, se echó a reír, apoyándose en la puerta de la cocina.

«Sabes, mamá, los tiempos han cambiado. El gobierno ya no reparte viviendas ni cónyuges. No es como en la época de papá, en la que el sueño era tener un trabajo seguro».

«Al menos esos trabajos seguros te daban de comer».

«Y ahora no me muero de hambre».

«Tú y esa chica encerrados juntos todo el día... ¿cómo puede eso ser fiable?».

Xu Qing sonrió. «Ganamos dinero gracias a nuestras habilidades, lo cual es más de lo que puedo decir de papá. Verás, papá simplemente tuvo la suerte de vivir en la época adecuada. Consiguió una casa, consiguió una esposa...».

«¿Quién reparte esposas ahora? ¿Estás diciendo que yo fui una limosna del gobierno?»., preguntó Zhou Suzhi furiosa.

«Por supuesto. Eso es lo que decía papá. En la época de la compañía de arte, ¿no organizaban eventos para conocer gente? Un grupo de chicos y chicas se mezclaban y, naturalmente, formaban parejas. ¿No es eso un servicio de búsqueda de pareja del gobierno?».

«¡Fuera! ¡Ve la televisión y deja de causar problemas!»., Zhou Suzhi golpeó la tabla de cortar con un cuchillo, murmurando algo sobre el «amor libre».

